



## PANEL IV

### ERNESTO SAMPER

Presidente de Colombia  
(1994 – 1998).  
Abogado, economista y  
político

Si este foro se hubiera convocado hace 20 o 25 años sobre el mismo tema de seguridad, es posible que nos hubiéramos concentrado quizás en dos o tres temas: El tema de la amenaza comunista y la posibilidad de que fuéramos invadidos en el territorio considerado como patio seguro de los Estados Unidos, lo cual estaba garantizando la defensa por los acuerdos del tratado interamericano de asistencia recíproca.

Los demás instrumentos que los colocaron en el centro de la guerra fría, o, hubieras hablando del tema de la presencia de las guerrillas en Centroamérica y las dificultades que teníamos para sortearlas, hoy tampoco es esa la situación, porque hoy casualmente estamos celebrando los 25 años de la terminación del conflicto armado centroamericano, o, seguramente nos hubiera ocupado el tema de la seguridad ciudadana, pero de una manera marginal.

En el contexto de hoy, el tema de la seguridad es muchísimo más amplio que el de entonces. Porque no solamente tenemos amenazas globales, que se están haciendo sentir en la región, especialmente en Centroamérica, como

no hablar de problemas como de la seguridad alimentaria, cuando hay 52 millones de latinoamericanos que están dentro de ese grupo, mil millones de personas sub nutridas que hay en el mundo; como no hablar de los problemas del efecto del calentamiento global de una región como Centroamérica,

Cuando se han conocido estudios de un centro inglés en el cual demuestra que la elevación del nivel de las aguas como consecuencia del deshielo producido por el calentamiento global ha creado y aumentado las posibilidades de tormentas tropicales y huracanes en el Caribe en dos y media veces.

Como no incluir en estos análisis, todo este cuadro, un poco dramático de lo que he denominado las patologías globales o los canales abiertos de la globalización por donde están circulando las mercancías, los bienes, los servicios, los datos, y donde también están comenzando a circular y de qué manera, las armas, las drogas, los corruptos, el tráfico de órganos, los esclavos modernos, los migrantes dentro de otra consideración, de tal manera que eso forma parte de las inquietudes sobre la seguridad.

Tendríamos que llegar un poco más abajo para ver como la relación entre esas patologías globales y los comportamientos delictivos locales-nacionales hay disparado fenómenos como el tema de los homicidios.

América Latina tiene la más alta tasa de homicidios en el mundo, Centroamérica creo que la más importante dentro de América, que tiene que estar relacionado por supuesto con las circunstancias de desigualdad, lo hemos dicho siempre.

También tiene mucho que ver con el problema de que la región está invadida de armas, aquí circulan alrededor de 300,000 armas ligeras sin salvoconducto, está región se convirtió con la mayor presencia de armas ilegales en los ciudadanos, para no hablar de armas legales que existen en los Estados Unidos y que están haciendo los estragos conocidos recientemente, o la evidente relación que existe entre el tráfico de drogas y la delincuencia común.

Delitos asociados a las drogas comienzan hacer los más importantes casi el 50 por ciento, de tal manera que hay una especie de efecto colateral sobre estos índices de delincuencia que nos llevan ya no hablar de securismo en términos de cuantos policías necesitamos por habitantes solamente si no también de políticas criminales, como las que planteaban los jóvenes, ¿para dónde vamos?.

Vamos a hacer políticas de simple punición, vamos a seguir aumentando las penas, vamos a seguir creando cadenas perpetuas, penas de muerte ó vamos a desarrollar políticas de criminalidad asociadas con el desarrollo social que tomen en cuenta a resocialización de los delincuentes.

Hablando sobre el problema de narcotráfico, las condiciones de México con respecto a este tema aunque en distintas condiciones a la de Colombia, si es claro que existe una especie de principio de vasos comunicantes, que cuando se cierra el paso en el Caribe, aparecen las drogas en México y cuando se cierra en México se incrementa en Centroamérica y se contamina la situación, en especial en Guatemala, El Salvador y Honduras, con la diferencia de que aquí las posibilidades institucionales y económicas de confrontar el desafío de un crimen organizado, aquí tenemos unos estados que de alguna manera están convalientes después de una época muy dura y muy prolongada de conflicto

armado, tenemos unas económicas que están en transe de recuperación que ha crecido un promedio del 3% en los últimos 10 años frente a un crecimiento promedio del 6 por ciento de la región latinoamericana, hay una dificultad en el tema de los ejércitos, no existe una policía en quien se pueda confiar.

Dicho de otra manera si no se hace un plan muy ambicioso para la región centroamericana se corre el riesgo de una vietnamización en Centroamérica, es decir, que los países especialmente consumidores o defensores del bloque prohibicionista vengan a librar aquí la batalla que están perdiendo dentro de sus propios espacios por no controlar adecuadamente el consumo.

Por seguir vendiendo los percusores químicos, por prestar sus circuitos financieros para que se hagan los lavados de activos de las actividades que produce el narcotráfico. Me parece por eso, primero, la propuesta que ha hecho el Presidente de la República de Guatemala, así lo hayan dejado solo en la cumbre de México.

Por supuesto que proponer la legalización de las drogas de manera unilateral es poco menos que un suicidio y proponer la legalización como salida a la situación que se está dando y viviendo en México, proponer como salida la legalización es como ofrecer lecciones de nado a unos naufragos en medio de un naufragio.

Hay que distinguir los dos problemas, una cosa es la defensa, el Estado y las instituciones y otra cosa en el mediano plazo es la política que debe seguir.

Comparto la idea de que la política actual de prohibición de las drogas, de interdicción, de represión, fracasó. Y estoy de acuerdo con quienes piensan que parte de esos fracasos se ven en el hecho clarísimo de que el daño social que está ocasionando la política de interdicción en depredación ambiental, en empobrecimiento social, en daño institucional a nuestras democracias, es mucho mayor que los beneficios que se están obteniendo por la reducción del consumo y que las leyes económicas muestran que la economía de las drogas no funciona como el resto de las económicas o como la economía de los bienes legales.

Todo eso está claro, pero lo que no está claro es cuál es esa política alternativa y eso es lo que tenemos que construir, sin

fundamentalismos, sin polarizaciones y sin falsos debates morales.

En ese sentido, lanzo un cuatro de espadas a favor de la propuesta del presidente de Guatemala, porque considero que como lo ha hecho recientemente el presidente uruguayo, como lo hizo el presidente de Colombia al hablar de la necesidad de poner impuestos a las actividades del narcotráfico para sacarlas de la ilegalidad, como se está viendo en muchas partes, aquí se está profundizando un debate sobre una política alternativa en el cual no debería bajarse Guatemala.

Debería de mantener una línea para que esto forme parte del gran debate internacional, y segundo, creo que propuestas como las que se han hecho en este foro para que Esquipulas III sea una especie de gran plan Marshall a través del cual la comunidad internacional se comprometa en un apoyo efectivo a la región, no para que aumente el número de policías o para que tenga aviones de fumigación, sino realmente para crear las condiciones sociales y económicas, y de defensa institucional que blinden a la región de lo que es la gran amenaza del crimen organizado podrían ser conclusiones muy importantes.

